



**Cumbre de la Alianza de Pequeños Estados Insulares sobre el Cambio Climático,
Nueva York, 21 de septiembre de 2009**

**Observaciones iniciales de Yvo de Boer, Secretario Ejecutivo
Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático**

Sr. Presidente,
Excelencias,
Distinguidos representantes,
Damas y caballeros,

Tengo el gran placer de dirigirme a ustedes en este importante y oportuno evento.

El tiempo pasa inexorablemente. Solo quedan 16 días de negociaciones oficiales para alcanzar un acuerdo en Copenhague que marque una nueva era de cooperación internacional contra el cambio climático.

Ustedes son perfectamente conscientes de que sus países se juegan mucho. Su participación activa y su intervención en las negociaciones lo demuestran. Ustedes ya sufren los dañinos efectos del cambio climático y según las previsiones dichos efectos van a empeorar con el paso del tiempo.

Por consiguiente, muchos de ustedes tienen un largo historial de estrategias y políticas de adaptación. Copenhague puede ayudarles a reforzar sus medidas para proteger a sus pueblos, propiedades e infraestructura y para estimular un desarrollo resistente a los efectos del clima.

Alcanzar un acuerdo en Copenhague también representa la oportunidad de cambiar fundamentalmente sus economías de manera que sigan una trayectoria sostenible y de bajas emisiones. Los precios de la energía siguen siendo altos a pesar de la recesión global y es probable que en el futuro suban en vez de bajar.

Algunos de ustedes ya están trabajando en políticas energéticas nacionales poniendo énfasis en la eficiencia energética y las tecnologías renovables. Copenhague puede generar más dinero y apoyo técnico para intensificar esas medidas.

En mi opinión, se podrá decir que Copenhague ha sido un éxito si proporciona lo siguiente:

En primer lugar, mejores medidas de adaptación que incluyan:

- Asistencia urgente a las naciones más pobres y vulnerables;
- Creación de capacidad y cooperación tecnológica, por ejemplo en las áreas de evaluación y supervisión de riesgos, incluidos los sistemas de alerta temprana.

En segundo lugar, Copenhague debe proporcionar metas ambiciosas para los países desarrollados en lo que se refiere a la reducción de emisiones de aquí al 2020. Las cifras que hay ahora sobre la mesa no llegan a lo que la ciencia nos dice que es necesario para mantener la subida de las temperaturas globales dentro de unos límites seguros. Está claro que uno de los mayores retos de las próximas semanas es alcanzar unas metas más ambiciosas, por las que sus países, con toda la razón, no dejan de abogar.

En tercer lugar, los países en desarrollo, especialmente las principales economías emergentes, deben salir de Copenhague comprometidos a tomar medidas nacionales para limitar el aumento de sus emisiones.

En cuarto lugar, un apoyo financiero y tecnológico ampliado y estable que permita a los países en desarrollo intensificar sus medidas de adaptación y encauzar sus economías hacia un futuro de bajas emisiones.

Ahora gran parte de los debates están centrados en la cantidad exacta de dinero que se deberían recaudar en 2020 ó 2030. Creo que es más importante y constructivo que en Copenhague se acuerde una fórmula para repartir los costes crecientes que será necesario cubrir en los próximos años.

Asimismo Copenhague debería proporcionar una cantidad inicial de unos 10 000 millones de dólares estadounidenses al año para que los países en desarrollo elaboren planes sólidos que muestren cómo pretenden adaptarse al cambio climático y limitar sus emisiones, y para cubrir el coste inmediato de la adaptación.

Por último, aunque no por ello menos importante, Copenhague debe aportar claridad a las estructuras equitativas y justas de gobernanza con las que se gestiona este apoyo y se afrontan las necesidades de los países en desarrollo.

Excelencias,

Las cuestiones que acabo de mencionar son las principales cuestiones políticas que deben resolverse en el poco tiempo que queda antes de Copenhague. Eso sólo es posible bajo el liderazgo de todos ustedes. Los negociadores necesitan que les guíen para poder avanzar en todas las cuestiones y alcanzar un resultado exhaustivo, justo y efectivo.

Durante las dos últimas semanas ha habido una serie de señales positivas que en mi opinión indican que existe la voluntad política de llegar a un acuerdo en Copenhague. El reciente anuncio por parte de Japón de aumentar su meta de un -8 a un -25 por ciento es sumamente alentador. India y China también están avanzando.

Pero Copenhague sólo será un éxito si los Gobiernos son audaces y prácticos y equiparan las realidades políticas al objetivo primordial. Como conciencia de la Convención sobre el Cambio Climático es muy importante que sus países sigan abogando por metas ambiciosas a

largo plazo. Para algunos de ustedes, como ya se ha señalado, es una cuestión de pura supervivencia. Pero también les pido que utilicen Copenhague para reforzar las medidas urgentes e inmediatas que hacen falta ahora y en estos próximos años.

Copenhague puede y debe ser su oportunidad. Dejar pasar este momento único es impensable. El mundo entero, y desde luego sus países, tienen mucho que ganar y mucho que perder.

Gracias.

- - - - -